

---

## Ignacio Quispe Ninavilca: recorrido, conflicto e influencia de un curaca durante la guerra independentista del Perú 1820-1823

Ignacio Quispe Ninavilca: jornada, conflito e influência de um curaca durante a guerra de independência do Peru 1820-1823

Ignacio Quispe Ninavilca: journey, conflict and influence of a curaca during the independence war of Peru 1820-1823

---

Felix Asencio Erik\*

<https://orcid.org/0000-0003-1786-9215>

David Auris Villegas\*\*

<https://orcid.org/0000-0002-8478-6738>

Nicomedes Teodoro Esteban Nieto\*\*\*

<https://orcid.org/0000-0001-5793-7740>

### Resumen

Se describe y analiza las razones y motivaciones de la población indígena huarochirana para sumarse a la causa independentista, como también, el papel desempeñado por esta desde las acciones del curaca Ignacio Quispe Ninavilca durante 1820-1823. Se toma como punto de partida los antecedentes y el inicio de la formación de las partidas guerrilleras en Huarochirí de la mano del curaca, así como también, las relaciones de este con los mandos políticos-militares de la actual provincia y del gobierno central con quienes presentase acuerdos y discrepancias que terminarán por repercutir en la población indígena. Así, se pretende examinar las particularidades y la dinámica de la lucha huarochirana liderada casi de manera absoluta por el curaca, considerando que no había más autoridad alguna que este al que obedeciesen los huarochiranos, unión que continuará hasta después de 1824 con los acoples del curaca a levantamientos

---

\* Maestrando en Docencia universitaria e investigación por la Universidad San Martín de Porres. Correo electrónico: eriklionelfelixasencio@gmail.com

\*\* Magister en Ciencias de la Educación de la Universidad de La Habana. Docente de Posgrado de Educación de la Universidad Católica de Trujillo, Venedicto XVI. Correo electrónico: davidauris@gmail.com

\*\*\* Doctor en Educación de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Docente de pregrado de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle. Correo electrónico: nicnieto@hotmail.com

y alianzas con los caudillos militares en busca de una verdadera reivindicación social para la masa indígena que representaba.

**Palabras clave:** Ignacio Quispe Ninavilca; Guerrillas huarochiranas; Lucha indígena; Guerra de independencia.

### Resumo

São descritos e analisados os motivos e as motivações da população indígena Huarochirana para aderir à causa da independência, bem como o papel desempenhado por esta desde as ações do curaca Ignacio Quispe Ninavilca durante 1820-1823. Toma-se como ponto de partida os antecedentes e o início da formação dos partidos guerrilheiros em Huarochirí pela mão do curaca, bem como as relações deste com os comandantes político-militares da atual província e o governo central com quem apresentar acordos e discrepâncias que acabarão por repercutir na população indígena. Assim, pretende-se examinar as particularidades e a dinâmica da luta dos huarochiranos liderada quase integralmente pelos curaca, considerando que não havia outra autoridade senão esta a que os huarochiranos obedeciam, união que se prolongará até depois de 1824 com as uniões dos curaca a revoltas e alianças com os chefes militares em busca de uma verdadeira reivindicação social para a massa indígena que representava.

**Palavras-chave:** Ignacio Quispe Ninavilca; guerrilheiros Huarochiran; luta indígena; guerra de independência

### Abstract

The reasons and motivations of the Huarochirana indigenous population to join the independence cause are described and analyzed, as well as the role played by this since the actions of the curaca Ignacio Quispe Ninavilca during 1820-1823. The antecedents and the beginning of the formation of the guerrilla parties in Huarochirí by the hand of the curaca are taken as a starting point, as well as the relations of this with the political-military commanders of the current province and the central government with whom present agreements and discrepancies that will end up having repercussions on the indigenous population. Thus, it is intended to examine the particularities and dynamics of the huarochirano struggle led almost completely by the curaca, considering that there was no other authority than this to which the huarochiranos obeyed, a union that will continue until after 1824 with the couplings of the curaca to uprisings and alliances with the military leaders in search of a true social claim for the indigenous mass that it represented.

**Keywords:** Ignacio Quispe Ninavilca; Huarochiranas Guerrillas; Indigenous struggle; War of Independence.

## Introducción

La historiografía peruana alrededor de la independencia ha ido evolucionando desde la necesidad de encontrar héroes e instaurar el *patriotismo* y *nacionalismo* hasta el debate de qué tanto y bajo qué intereses se movieron y participaron cada uno de los actores sociales en la guerra. En ese marco, desde mediados hasta finales del siglo pasado se insertó el debate de las clases sociales en el proceso independentista haciendo una clara división entre los intereses criollos y el de la plebe. Respecto a los primeros, el trabajo de Heraclio Bonilla y Spalding revolucionó el análisis de la independencia proponiendo la teoría de la independencia concedida en referencia al sector criollo que se mostraba en desacuerdo con el separatismo manteniendo la ilusión e intención de recobrar su poder político y económico con el que gozaron antes de las reformas borbónicas<sup>1</sup>. Esta teoría fue refutada poco después por Scarlett O'Phelan quien analiza el aporte de este mismo sector a favor de la independencia desde otro ángulo del Perú (sierra sur)<sup>2</sup> presentando disparidades dentro de una misma clase social que invita a ver la independencia desde la multiplicidad de acciones sociales que pasa también por lo geográfico, desde lo local hasta lo “nacional”, analizando los distintos contextos en el que se encontraban cada una de las regiones.

Esta misma discordancia dentro de la población criolla se encuentra en el sector indígena, el debate entre si su aporte fue significativo o no para lograr la independencia y de las comunidades *fieles* o *infieles* al rey ha embarcado a los historiadores a ver este proceso independentista desde las particularidades regionales. Respecto al primer debate, este fue un proceso primario historiográfico que parte desde mediados del siglo XIX donde los “autores prefirieron exaltar [...] a los sectores criollos cuyos líderes [se] denominaron precursores de la independencia”<sup>3</sup>. El reconocimiento a la masa indígena parece tener un avance importante con la celebración del Sesquicentenario de la independencia dedicándose colecciones completas para visibilizar sus acciones. Sin embargo, los trabajos son aun escuetos teniendo

<sup>1</sup> Principalmente su estudio se encuentra enfocado en Lima por lo que da pie a abrirse cuestionamientos respecto a los que se encontraban en las periferias de la capital como lo hace O'Phelan. BONILLA, Heraclio y SPALDING, Karen. “La Independencia en el Perú: las palabras y los hechos”. En *La independencia en el Perú*, Lima: IEP, 1972, p. 71.

<sup>2</sup> O'Phelan, Scarlett. “El mito de la independencia concedida: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)”. En *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017, p. 211.

<sup>3</sup> ESCANILLA, Silvia. “El rol de los sectores indígenas en la independencia del Perú. Bases para una nueva interpretación”, *Revista de Indias*, N° 281, 2021, p. 54. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.002>

en cuenta que el aporte del sector indígena a la independencia no solo giraba en torno al establecimiento de guerrillas o montoneras, sino también, en lo económico, recursos y trabajos comunitarios que parecen hoy casi invisibles. Si se habla de la acción de los pocos curacas que quedaban en el proceso de la independencia, la evolución historiográfica es aún menor, el caso de Ninavilca es recurrentemente abordado al ser la figura más visible, empero, no se ha encontrado registro de un solo trabajo que se evoque hablar en plenitud de su accionar y de otros similares como Norberto Haro, curaca huanuqueño que participó en el levantamiento de Huánuco en 1812 o de Estevan Catacora, cacique de Ilave (Puno) durante el mismo proceso independentista.

En ese marco de tibia y/o contrariada participación criolla y el aporte significativo del sector indígena a la independencia se encuentra el debate de la *independencia traicionada*, donde las promesas criollas quedaron en el tintero motivando levantamientos indígenas posteriores a 1824 como los que se realizan en el propio Huarochirí liderados por Ignacio Quispe Ninavilca. La relación entre los criollos e indígenas separatistas parece hallarse solo en la parte fundamental del proceso que es no ser dependientes de España, los intereses de ambos serán tan discordantes que durante el mismo proceso de la guerra el sector criollo temeroso al cambio y reivindicación social de la plebe optó por “controlar” la lucha de indígenas quitándoles o no provisionándoles armamentos y demás recursos para la guerra<sup>4</sup>.

El presente estudio se enmarca dentro de la participación indígena activa por la independencia desde un sector geográfico particular como Huarochirí que contaba con una estabilidad económica buena pero siempre con intensiones rebeldes ante el dominio hispano. Más específicamente, como participo este sector liderado por Ignacio Quispe Ninavilca, curaca que había sabido ganarse la confianza de los pobladores de la sierra central del Perú y establecer una férrea alianza con éstos para enmarcar su propio proceso de lucha reivindicativa saqueando haciendas y empleando el bandolerismo, en primera instancia, para hacer sentir su postura radical para con la independencia<sup>5</sup>.

Como temática introductoria y necesaria pasaremos a desarrollar un breve recuento histórico en torno a las políticas establecidas contra los curacas

---

<sup>4</sup> MONTROYA, Gustavo. *La independencia controlada: guerra, gobierno y revoluciones en los andes*, Lima: Séquialo Editores, 2019, p. 23.

<sup>5</sup> FELIX, Erik. “Lo que se llevó la independencia: contribuciones, abusos y saqueos en Huarochirí durante la guerra independentista (1821-1824)”. *Historia 396*, Vol. 13, n° 1, 2023, p. 83. <http://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/760>

durante la época colonial. Se pretende esclarecer algunos puntos respecto al panorama en el que se encontraban inmersos los Quispe Ninavilca previo a la lucha por la independencia. Si nos situamos a inicios de la invasión europea, se puede decir que, ni bien pasado sesenta años del nuevo gobierno, “las funciones y la posición de los sucesores del curaca tradicional prehispánico se vieron socavadas por las imposiciones coloniales”<sup>6</sup>; se implantó una política de remoción de caciques ya fuera por alianzas entre encomenderos o por considerárseles hostiles al gobierno, por lo que solamente permanecieron en el cargo aquellos que “podían ser útiles y flexibles, capaces y dispuestos a cumplir con las expectativas de los españoles”<sup>7</sup>. Importante añadir que dentro de estas expectativas se encontraba el aprendizaje del idioma hispano, medida a la que se sometió, por ejemplo, Sebastián Quispe Ninavilca, y por lo que será felicitado por el propio corregidor de Huarochirí.

La remoción del cargo no fue la única manera de socavar el poder de estos líderes indígenas, medida igual de perjudicial desde 1534 fue la división de “los súbditos de un curaca entre sus seguidores españoles [de Pizarro] que habían servido bien al rey. [Por lo que] algunos curacazgos fueron divididos incluso en cuatro concesiones”<sup>8</sup>. Es lógico suponer entonces que fueron pocas las familias que sobrevivieron “a las medidas coloniales contrarias a la continuación del cacicazgo, y las que pudieron hacerlo, recurrieron al cambio de apellido, [dejando en] la sierra central [un] vacío de poder”<sup>9</sup>. Esta política en contra de los curacas continuó posterior a la caída de los encomenderos, llegando a intensificarse con las reformas borbónicas al percibirseles a estos líderes indígenas “como un obstáculo para el desarrollo del Estado borbónico”<sup>10</sup>. Se buscaba menguar “la influencia de los curacas de sangre [...] nombrando curacas interinos [a] quienes obtenían el título por designación del Estado y no por derecho de sangre, lo cual mermaba la legitimidad y autonomía”<sup>11</sup>.

Los obstáculos de gobierno que debieron enfrentar los curacas ante la represión hispana motivaron a que los sobrevivientes se vieran obligados

<sup>6</sup> RAMÍREZ Susan. “Legitimidad de los curacas en los andes durante los siglos XVI y XVII”, *SIRA*, n. 24, 1997, p. 471. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114398>

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 471.

<sup>8</sup> ESPINOZA como citó RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 471.

<sup>9</sup> SALA, Núria. “Revueltas indígenas en el Perú tardocolonial”, tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1989, p. 196. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35216>

<sup>10</sup> ALJOVÍN, Cristóbal. “poderes locales en la primera mitad del siglo XIX”, *HISTORICA*. Vol. 21, 1997, p. 2. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8493>

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 2.

de redefinir su quehacer político, transformándose “en un estilo de curacas-caudillos, [que] al rol tradicional del curaca (mediador entre españoles e indios) [...] se le añadió el rol [...] de un caudillo del siglo diecinueve [...] el de mandar tropas”<sup>12</sup>. Este accionar tuvo su auge en la guerra por la independencia, convirtiéndose en los personajes idóneos para sumar a la masa indígena a la guerra en forma de guerrillas y montoneras. En consecuencia, “a pesar de que los curacas perdieron sus derechos políticos, sus descendientes continuaron como personajes claves en las decisiones de los ‘indios de comunidad’ [...] como el [caso] de Ninavilca”<sup>13</sup>. Ignacio Quispe Ninavilca entra dentro de esta redefinición del quehacer curaca, su participación activa dentro de la lucha por la independencia lo convertirán en una figura “deseada” por ambos bandos para reclutar masas a su ejército, esto además considerando que su figura tampoco había sido ajena a los perjuicios de la Corona, por el contrario, como señala Aljovín, “su poder había sido mermado en las décadas anteriores a la independencia”<sup>14</sup>, motivo por el que decidiese alzarse contra el dominio hispano.

Respecto los antecedentes sobre la lucha anticolonial en Huarochirí podemos comenzar por la investigación de Hildebrando Sotelo quien rescata “el espíritu bélico del indio Huarochirano, visto a través del esfuerzo restaurador de Francisco Inca, en 1750, y de Felipe Velasco, en 1783”<sup>15</sup>, considerando además a Ignacio Quispe Ninavilca como un “símbolo de montonero huarochirano en la campaña de Emancipación”<sup>16</sup>. En esa misma línea se ubica Emilio Rosas quien elaboró un breve pero sustancial resumen entorno a la participación de las guerrillas y montoneras de Huarochirí desde el inicio de la guerra hasta el final de ésta. Se rescata aquí también la imagen del curaca, y enfocándose en el aspecto militar y las carencias que presentaban los huarochiranos en cada enfrentamiento.<sup>17</sup>

Recientes investigaciones las encontramos en los artículos de Francisco Quiroz y Teresa Vergara quienes amplían el panorama heroico-militar del curaca huarochirano presentándonos el complejo contexto social en el que se

---

<sup>12</sup> ALJOVÍN, *op. cit.*, p. 3.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>15</sup> SOTELO, Hildebrando. *Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes*, Lima: Empresa periodística S.A. “La Prensa”, 1942, p. 67.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 68.

<sup>17</sup> ROSAS, Emilio. *La provincia de Huarochirí en la historia: coloniaje e independencia*, Lima: editor no identificado, 1995, p. 136.

encontraba la provincia, y el curaca en particular, antes y durante la guerra independentista. Así, Vergara concluye que, a pesar de las tantas situaciones adversas por las que tuvieron que pasar los Ninavilca, su permanencia en el cargo fue resultado de un diestro manejo dentro del contexto colonial, en la que “por un lado cumplieron las exigencias del sistema colonial y de la población indígena, y por otro lado incrementaron sus riquezas y relaciones, que les ganó el reconocimiento de los españoles”<sup>18</sup>. Por su parte, Quiroz más allá de rescatar a Ninavilca como símbolo huarochirano pone sobre carpeta el punto estratégico geográfico de Huarochirí en la guerra y la tradición rebelde de la provincia, “considerada como un peligro para la capital virreinal y republicana”<sup>19</sup>.

Para finalizar, recientemente se ha publicado *Participación indígena en la independencia: Huarochirí en el gobierno de San Martín*, aquí el autor pone en consideración “la rápida formación y levantamiento de los pueblos huarochiranos [que] conllevó a que estos [...] sean reconocidos y felicitados por las fuerzas patriotas”<sup>20</sup>, destacando además la figura de Ninavilca como principal formador de las partidas guerrilleras en la zona. No obstante, en esta investigación también se cuestiona la política “pacifista” de San Martín, la misma que minaba la lucha y resistencia indígena<sup>21</sup>. El trabajo es complementado con *Lo que se llevó la independencia: contribuciones, abusos y saqueos en Huarochirí durante la guerra independentista (1821-1824)*, donde se cuestiona, principalmente, los abusos por parte del ejército libertador en contra de las poblaciones huarochiranas en su afán de obtener recursos para la guerra principalmente relacionados a la alimentación<sup>22</sup>.

---

<sup>18</sup> VERGARA, Teresa. “Los curacas de Huarochirí y su presencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750-1830)”. En *Huarochirí, ocho mil años de historia*, Tomo II, Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1992, p. 115.

<sup>19</sup> QUIROZ, Francisco. “Los curacas de Huarochirí y su presencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750-1830)”. En *Huarochirí, ocho mil años de historia*, Tomo II, Lima: Editorial e Imprenta Desa, 1992, p. 150.

<sup>20</sup> FELIX, Erik. “Participación indígena en la independencia: Huarochirí en el gobierno de San Martín”, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales y Multidisciplinaria*, n° 2, 2021, p. 54.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 47.

<sup>22</sup> FELIX, *op. cit.*, p. 94.

## Previo recorrido de los actores: Ninavilca y la población huarochirana antes de la guerra

Los antecedentes históricos de los Quispe Ninavilca obligan a remontarnos hasta mediados del siglo XV, esto es, durante el gobierno de Pachacuti cuando este, en busca de expandir sus dominios territoriales ordenó a su hermano y general del ejército incaico, Cápac Yupanqui a conquistar nuevos territorios, por lo que este último, “tomado todo el valle de Jauja, despachó [...] un pequeño ejército por la sierra de Pariacaca a subyugar a la región de Huarochirí”<sup>23</sup>, debiendo aclarar que no se desató guerra alguna, puesto que, “por común consentimiento de sus pobladores, fue incorporada al imperio”<sup>24</sup>. Esto quiere decir que, el naciente poder cusqueño no realizó cambio alguno de poder. Como es sabido, en las conquistas iniciales y pacíficas del incanato estos no solicitaban más que tres condiciones para los suyos: construcción de una casa (Hatuncancha), que servía como centro administrativo incaico; la designación de mamaconas para la confección textil y preparación de bebidas y, el otorgamiento de mano de obra para cultivar las tierras del inca.<sup>25</sup>

Lo descrito líneas arriba nos hace suponer que los Quispe Ninavilca poseían ya el cargo de curaca mucho antes de la llegada de los cusqueños a la zona, por lo que, si bien no encontramos los orígenes mismos del gobierno de éstos en Huarochirí podemos partir de este punto para argumentar la habilidad con la que gozaban para mantenerse como fieles sirvientes al gobierno de turno, y, a la vez, como veladores de los problemas indígenas en el contexto de la independencia<sup>26</sup>.

En cuanto a la territorialidad, una vez Huarochirí tomada por los incas, y debido a su importancia geográfica, comercial y religiosa al encontrarse en la misma el dios Pariacaca<sup>27</sup>, recibió inmediatamente la instalación de tres tambos. Esta importancia territorial se mantendrá una vez establecida la conquista española, de esta manera si bien la actual provincia continuó formando parte de Yauyos (Lurín-Yauyos) será considerada como “el repartimiento más importante, no solo por ser cabeza de residencia del

---

<sup>23</sup> ROSTWOROWSKI, María. *Pachacutec*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2006, p. 163.

<sup>24</sup> SOTELO, *op. cit.*, p. 9.

<sup>25</sup> ROSTWOROWSKI, *op. cit.*, p. 101.

<sup>26</sup> VERGARA, *op. cit.*, p. 101.

<sup>27</sup> Una de las principales deidades religiosa prehispánica en el Perú.

Cacique Mayor y del Corregidor, sino también, por estar en el camino real que unía la Ciudad de los Reyes con el Cusco”<sup>28</sup>.

Huarocharí también se presentó importante por lo que producía en recursos para la capital del virreinato como la riqueza minera, la papa, las frutas y la nieve para la conservación de alimentos. Así, fue dividida en tres partes en busca de una mejor administración colonial quedando delimitada de la siguiente manera: “Santa María Jesús de Huarocharí, San Francisco de Chaclla y San Pedro de Mama. [Teniendo] cada uno de ellos [...] como autoridad principal un cacique”<sup>29</sup>. Es preciso mencionar que la jurisdicción más importante era Santa María Jesús de Huarocharí cuyos curacas eran los Ninavilca, quienes fueron considerados por los hispanos para los cargos más importantes:

Desde un principio el curaca Ninavilca entró en negociaciones amistosas con los españoles. Aceptó que lo bauticen con el nombre de Antonio y colaboró con los doctrineros [...] y en reconocimiento por sus servicios, el gobierno colonial le asignó la administración de los indígenas que vivían alrededor de Lima, con el cargo de regidor de indios.<sup>30</sup>

El heredero de Antonio, Sebastián Quispe Ninavilca, no distó mucho de las acciones de su padre al colaborar “estrechamente con el corregidor Dávila Briceño en la reducción de la población que este llevó a cabo en 1586”<sup>31</sup>. Esta participación le permitió ser nombrado alcalde mayor de Huarocharí, Yauyos y Jauja, confiriéndole mayores atribuciones de gobierno. El propio Briceño rescata la actitud “colaboracionista” de Sebastián al catalogarlo en sus escrituras como “hombre ladino en nuestra lengua española y de mucha razón”<sup>32</sup>. Aquí es importante recalcar que, si bien los Ninavilca habían logrado la confianza hispana, “no descuidaban sus obligaciones con la población indígena, ni sus relaciones con los caciques de su provincia”<sup>33</sup>. Así, Spalding da informe “sobre el activo rol jugado por los Quispe Ninavilca en la protección de las tradiciones locales”<sup>34</sup>. Se puede deducir entonces que,

---

<sup>28</sup> SOTELO, *op. cit.*, p. 11.

<sup>29</sup> VERGARA, *op. cit.*, p. 101.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 111.

<sup>34</sup> SPALDING como citó VERGARA, *op. cit.*, p. 111.

el largo dominio de estos curacas se encontraba estrechamente relacionado con sus “habilidades para responder tanto a las exigencias del sistema colonial como a las obligaciones con la población indígena”<sup>35</sup>.

Otro aspecto a considerar como facilitador de las buenas comunicaciones entre los curacas y el gobierno español era sin duda la lengua. El aprender el castellano era, principalmente para los curacas, un reto con la finalidad de viabilizar el ordenamiento hispano y no entorpecer el funcionamiento del sistema colonial. Los Quispe Ninavilca encabezados por Sebastián habían asumido muy bien esta labor que, para todos aquellos indígenas que no ostentaban cargo alguno se había convertido en un verdadero suplicio al recibir severos castigos por la demora o negarse en aprenderlo.

Ignacio Quispe Ninavilca adoptó perfectamente las características de sus antecesores, sin embargo, pareciese ser que colocó los intereses indígenas significativamente por encima de las buenas relaciones que pudiese tener con la gobernación hispana, motivo por el que, “[el] último descendiente de los caciques de Huarochirí [...] [se colocó] al igual que Pumacahua, en una posición estratégica para lograr el apoyo de las masas indias”.<sup>36</sup> Se puede decir entonces que, la relativa condición favorecida del curaca no fue un factor que lo motivase a continuar bajo el sistema colonial, muy por el contrario, se sumó tempranamente desde la llegada de San Martín al Perú a la lucha por la emancipación<sup>37</sup>, esto incluso arriesgando a perder su regular condición económica que había logrado alcanzar como rematista de nieve<sup>38</sup> “trayéndolo de las alturas de Huarochirí y de Acobamba [...] [para dejarlo todo] cuando el General San Martín arribe a las playas peruanas, e inmediatamente reúna una montonera de 181 hombres”<sup>39</sup>.

Las consecuencias de aquel reciente negocio emprendido por Ninavilca serán evidentes, el curaca al no ocuparse del sostenimiento de su empresa durante el largo trajinar de la guerra terminó finalmente por perderlo. Los pobladores del lugar que poco antes le habían servido como mano de obra para la recolección de nieve transformaron su rol ocupacional por el

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> BONILLA y SPALDING, *op. cit.*, p. 104.

<sup>37</sup> Así consta en la Nueva Colección Documental de la independencia del Perú y en las memorias de quienes participaron en la guerra como José Idelfonso Arenales o Francisco de Vidal.

<sup>38</sup> El negocio de nieve había elevado considerablemente su precio en comparación con el resto, los cuales se presentaban inseguros y fluctuantes. LEGUÍA, Germán. *Historia de la Emancipación Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*. [Tomo III], Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú (en adelante, CNSIP), 1972, p. 317.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 318.

desenvolvimiento como montoneros o guerrilleros, misma situación a la que fueron sometidos las mulas al pasar de transportar cargamento de nieve a trasladar armamentos y demás pertrechos de guerra.

Por otro lado, si situamos nuestras miradas sobre las poblaciones huarochiranas poco antes del alzamiento independentista, como se ha señalado antes, se puede decir que estas se enmarcaban dentro de una relativa tranquilidad económica. Los abundantes recursos con los que contaban sus tierras no les habían permitido escasez alguna, por el contrario, los campesinos, ganaderos y comerciantes habían logrado alcanzar una estabilidad económica importante<sup>40</sup>, esto pues en comparación con los territorios vecinos de la sierra central que habían permanecido inestables producto de la crisis económica virreinal estancada y “lastrada por un exceso de importaciones y una situación de precariedad económica”<sup>41</sup>.

El estudio denota que el decaimiento económico a finales del virreinato peruano no tuvo gran impacto en Huarochirí considerando que la provincia poco antes de las reformas borbónicas, según lo mencionado por Dávila Briceño – corregidor de Huarochirí – se convirtió “en el de más gente caminante de todo el reino”<sup>42</sup>, siendo este el “lugar de tránsito obligado en la ruta que conducía hacia la sierra, pues su territorio era recorrido por el camino real que unía Lima con Jauja, Huamanga y Cusco”<sup>43</sup>. En ese sentido, se convirtió en una importante zona de flujo comercial entre Lima y la sierra central del país.

No podemos dejar de mencionar que, si bien los pobladores habían logrado alcanzar cierta estabilidad económica, evidentemente, no lograron escapar del abuso del sistema colonial, motivo por el que se presentan grandes levantamientos en la zona a finales del siglo XVIII; entre ellos, el de 1750 cuando el indio Antonio Cabo organizase a los pobladores para según sus palabras: “exterminar a los españoles y de este modo acabar con los abusos”<sup>44</sup>. Cabo rápidamente terminó apresado por lo que la nueva dirección del levantamiento la asumió Francisco García Jiménez, quien se autodenominó Francisco Inca. El levantamiento tuvo su fin cuando este último fuese capturado y condenado

<sup>40</sup> REYES, Flores. “Economía y sociedad en los pueblos de Huarochirí”. En *Huarochirí, ocho mil años de historia*, tomo II, Lima: Editorial Desa, 1992, p. 155.

<sup>41</sup> CHOCANO, Magdalena. “Población, producción agraria y mercado interno, 1700-1824”. En *Economía del periodo Colonial*, Tomo III, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010, p. 45.

<sup>42</sup> Carta de corregidor Dávila Briceño citado en LAZO, Carlos. “Rebeliones populares en Huarochirí colonial (1750 – 1781)”. En *Huarochirí, ocho mil años de historia*, tomo II, Lima: Editorial Desa, 1992, p. 38.

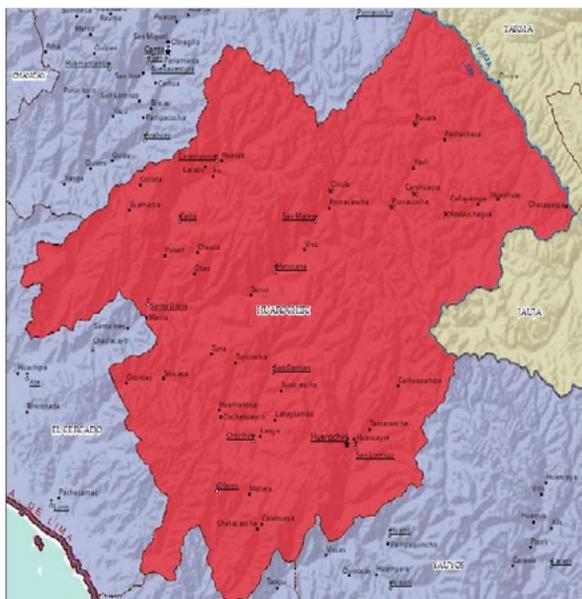
<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>44</sup> Proclama de Antonio Cabo a los huarochiranos. *Ibidem*, p. 65.

a la horca en la plaza principal limeña al considerársele peligroso y contra la autoridad del rey. De igual manera, para 1783 cansados los huarochiranos de los excesos hispanos, principalmente, de las secuelas que habían dejado los repartimientos mercantiles que para el año 1777 habían alcanzado a ser el más numeroso y cuantioso en sumas monetarias por la compra excesiva de mulas por parte del corregidor Vicente Gálvez<sup>45</sup>, decidieron sublevarse de la mano de Felipe Velasco, quien fuese primo de Túpac Amaru II. La rebelión inició en el pueblo de Huanza, la misma que “se propagó rápidamente por las demás localidades vecinas, con proyección a extenderse en las provincias próximas a la capital”<sup>46</sup>. El levantamiento finalizó en julio de 1783, día en el que Velasco fuese condenado a la horca, descuartizado y colocados sus restos en las principales vías de acceso hacia la provincia como medio disuasivo.

### Inicio de la participación huarochirana en la guerra y la figura de Ninavilca

Mapa 1 – mapa de la gobernación de Huarochirí en 1808



<sup>45</sup> BEBIN, Sergio. *Mercaderes y corregidores: el reparto mercantil en el Perú, 1752 – 1780*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016, p. 41.

<sup>46</sup> ROSAS, *op. cit.*, p. 115.

Huarocharí está ubicado en la parte centro oriental del departamento de Lima. El mapa representa Huarocharí hasta 1808 cuando Yauli formaba aun parte de la gobernación. Fuente: Diccionario Histórico-geográfico de las Indias. (3 de enero del 2023). *Huarocharí, Jurisdicción (PER)*. [https://www.hgis-indias.net/dokuwiki/doku.php?id=huarochari\\_jurisdiccion\\_per](https://www.hgis-indias.net/dokuwiki/doku.php?id=huarochari_jurisdiccion_per)

Las noticias sobre las independencias de Chile y Argentina y las promesas de libertad peruana en el proceso de la *emancipación* de América tienen que ver principalmente con los panfletos, folletos y periódicos<sup>47</sup> de la época que desde aproximadamente 1810 circulaban en el Perú con mayor fuerza y de manera clandestina pese a que en 1811 se aprobara en Cádiz la libertad de prensa<sup>48</sup>. Estas noticias y proyectos de *libertad* no solamente llegaban a través de medios impresos, sino también, de manera oral considerando que era el único medio para contactar con la población indígena y esclava que, casi en su totalidad se presentaba analfabeta. Algunos de los principales propagandistas de la independencia antes de la llegada de San Martín al Perú, además de los considerados *padres de la patria* como Francisco de Miranda, Francisco Javier Mariátegui, Hipólito Unanue<sup>49</sup>, entre otros; son Francisco de Vidal, y líderes indígenas-locales que tenían contacto directo con las grandes ciudades – como Lima y Cusco – donde se noticiaban de la *revolución*, por lo que no es extraño suponer que Ninavilca o el propio José Manrique<sup>50</sup>, hayan propagado las ideas revolucionarias en la parte andina del Perú.

La circulación de la información impresa al hacerse cada vez más lenta y dificultosa con la política absolutista de Abascal terminó orientando la propaganda hacia la comunicación directa-oral que llegaba de los puertos desde las primeras incursiones de Cochrane<sup>51</sup> al Perú desde 1819. No debemos olvidar también la existencia de *espías de la revolución* enviados por San Martín al país tales como “Jerónimo Espinosa, Diego Aliaga, el Dr. Pezet [...] y dice

<sup>47</sup> Véase algunos importantes diarios que influían a favor de la independencia como *El Peruano Independiente*, *El Libertador del Sur*, *El Sol del Perú* y *El Patriota Peruano*.

<sup>48</sup> Esta ley fue duramente combatida por el Virrey Abascal cerrando incluso *El Peruano* a pesar de ser éste de línea editorial fidelista a la corona hispana. PERALTA, Víctor. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010, p. 177-178.

<sup>49</sup> Estos personajes también son conocidos en la historiografía oficial de la independencia como *precursores*, sin embargo, su ideario se encontraba alejado del ideario y esperanza indígena-esclava por lo que los principales propagandistas en la sierra serán los líderes locales.

<sup>50</sup> Otro de los líderes indígenas que participó en el levantamiento del Cusco en 1814 y pasó su propaganda separatista por la sierra peruana hasta llegar a Huarocharí donde conformó una partida montonera.

<sup>51</sup> De Vidal narra las incursiones propagandistas de la libertar por las costas norte del país en el que éste participó activamente. DE VIDAL, F. “Memoria escrita en 1855, después de la batalla de La Palma”. *FENIX*, Vol. 6, 1949, p. 597. <https://revistafenix.bnp.gob.pe/index.php/fenix/article/view/371>

que Riva Agüero es el intermediario para la entrega de las cartas”<sup>52</sup>. Estos canales de comunicación serán siempre una réplica de los medios impresos que, en suma, proponían igualdad y justicia para la población entera. De esta manera, el sector indígena y esclavo vio con buenos ojos el proyecto criollo que representaba en su imaginario, la reivindicación social.

En ese marco, iniciada la guerra por la independencia todo parece indicar que la participación del indígena huarochirano a favor de ésta inició poco antes de la llegada de San Martín al Perú, esto tomando como referencia las memorias de Francisco de Vidal quien afirma que las partidas huarochiranas se formaron poco antes de aquel 8 de septiembre de 1820<sup>53</sup>. En línea, Francisco Javier Mariátegui toma a Ninavilca como prueba de la participación temprana de la zona considerándolo como uno de los primeros formadores de partidas guerrilleras del país destacando la constitución de guerrillas huarochiranas previas a la llegada de la Expedición Libertadora del sur.<sup>54</sup> Asimismo, la Dra. Temple asegura que los documentos de 1820:

[...] adveran en forma incontrovertible, la existencia de las guerrillas patriotas encabezadas entre otros por Vidal, Acuña, Ninavilca, Huavique, Zárata, Quiroz, y muchos otros caudillos de partidas, antes de la llegada de San Martín.<sup>55</sup>

Esto mismo es ratificado por Germán Leguía quien afirma que Ninavilca había organizado una partida “no muy numerosa, pues apenas si, en su pleno desarrollo, contó con ciento ochenta y un hombres voluntarios, reunidos desde Santa Eulalia hasta la Oroya”<sup>56</sup>. Se puede sostener con esto que los huarochiranos se vieron tempranamente comprometidos con la “justa causa de la independencia”.<sup>57</sup> Sin embargo, se debe tener en cuenta que la formación de las guerrillas huarochiranas por parte de Ninavilca no fueron las únicas;

<sup>52</sup> DE LA PUENTE, José. “San Martín y Pezuela frente a la emancipación del Perú”. En *Antología de la Independencia del Perú*, Lima: CNSIP, 1972, p. 260.

<sup>53</sup> DE VIDAL, Francisco. “Memorias de Francisco de Vidal”. En *Antología de la Independencia del Perú*, Lima: CNSIP, 1972, p. 274.

<sup>54</sup> MARIÁTEGUI, Francisco Javier. *Anotaciones a la Historia del Perú independiente de don Mariano Paz-Soldán*. Lima: Imprenta de El Nacional, 1869.

<sup>55</sup> DUNBAR, Temple, Prólogo en *La Acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y montoneras*, Vol. 1, Lima: CNSIP, 1971, p. XIV.

<sup>56</sup> LEGUÍA, *op. cit.*, tomo III, p. 318.

<sup>57</sup> Carta de nombramiento de Francisco Paula de Otero como gobernador de Tarma y bando para la proclamación de la independencia en *Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú, Guerrillas y montoneras durante la independencia*, (en adelante, NCDIP), Vol. 1, Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018, p. 198.

mención honrosa merece José Manrique, personaje destacable que había participado en el levantamiento del Cusco en 1814, y que, pese a la dura derrota, había mantenido sus sueños intactos de libertar al país por lo que luego de aquel importante suceso en la capital incaica, y “al conocerse el desembarco de San Martín, organizó con Quispe Ninavilca y otros las guerrillas de Huarochirí”<sup>58</sup>. Se hace destacable la labor de Manrique además al considerar que éste mantuvo la partida guerrillera “a su costa”<sup>59</sup>.

Iniciado el levantamiento, es Sotelo quien mejor describe la situación de Huarochirí en el momento: “los hombres útiles corrieron a formar las partidas de montoneros; las mujeres, los ancianos y los niños abandonaron los valles y ascendieron los cerros a parapetarse en las cimas inaccesibles, llevando consigo su ganado y todo cuanto pudieron”<sup>60</sup>. Esta descripción se torna aún más aguda en palabras de Arenales:

[...] los plantíos y alfalfares estaban arrasados. Los pueblos más cercanos a Lima quedaron sin un solo habitante, pues por allí era lo más activo y asolador de las hostilidades. Del mismo modo, las casas de las estancias estaban quemadas unas y saqueadas otras y totalmente abandonadas.<sup>61</sup>

El rápido alistamiento huarochirano, el arribo de San Martín al Perú y el inicio de las campañas libertadoras en la sierra significaron un punto de quiebre para la provincia, el levantamiento a favor de la emancipación se transformó para el indígena en un camino sin retorno, sumergiéndose así la zona en el angustiante y desafortunado campo de la guerra. Ninavilca pasó a convertirse según la documentación de testimonios indígenas en “héroe de verdaderas hazañas”<sup>62</sup> quien asumió no solo el mando de las partidas guerrilleras<sup>63</sup>, sino también, de las poblaciones huarochiranas y zonas próximas en su rol de máximo protector contra los abusos, saqueos y extorsiones del bando hispano y libertador. La figura de Ninavilca se convirtió entonces en trascendental para una mejor administración patriota en la zona.

<sup>58</sup> CASTRO, Rodolfo. Prólogo a *NCDIP*, Vol. 1, Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018, p. 57.

<sup>59</sup> Sotelo, *op. cit.*, p. 57.

<sup>60</sup> Sotelo, *op. cit.*, p. 56.

<sup>61</sup> Arenales citado en SOTELO, *op. cit.*, p. 56.

<sup>62</sup> LEGUÍA, Germán. *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*, tomo IV, p. 565.

<sup>63</sup> Respecto a las guerrillas y su relación con Ninavilca podemos mencionar por ejemplo que, luego de ser declarada la provincia como zona libre por San Martín en noviembre de 1821, “los montoneros, para emprenderla [la guerra] con mayor viveza y eficacia. Esperaban la incorporación del valeroso Ninavilca”. LEGUÍA, Germán. *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado*, tomo V, p. 388.

A esta importante característica de liderazgo se le puede sumar el peso con el que contaba su opinión al momento de mantener o expulsar autoridades de la zona, principalmente, con los clérigos de la provincia. Ejemplo entre varios podemos tomar el caso del cura de Carampoma Manuel Carrillo quien como otros tantos esperaba que el curaca de fe a San Martín de su “espíritu patriota”, con el fin de obtener la venia para conservar su oficio.<sup>64</sup> Más ilustrativas aún son las escrituras del fray Miguel Gutiérrez enviadas a Ninavilca:

[...] habiendo llegado a mi noticia [de] que a varios Sacerdotes naturales de la Iberia se les ha privado de confesar porque han tomado el proyecto de alucinar a los penitentes con sugerencias contrarias a la justa opinión de la Libertad e Independencia; y no habiendo en mí tal espíritu sino el puramente ceñido al Santo Evangelio y al orden de mi instituto Religioso, me veo en necesidad de acreditar mi patriotismo, obediencia y sumisión a las Leyes del Estado, mi reconocimiento y adhesión á la justa causa de la América, y por tanto, me cuento hijo adoptivo de ella, y acreedor a la gracia de que se me mantenga en mi ejercicio pastoral; para ello interpongo este reverente recurso a la innata bondad de Vuestra Excelencia a efecto de que se digne mandar informe sobre mi acrisolada conducta en el tiempo que me conoce.<sup>65</sup>

La opinión de Ninavilca era importante para no trastocar el apoyo de los huarochiranos con autoridades de la zona. La intención siempre fue mantener territorios patriotas seguros, por lo que la fidelidad y apoyo administrativo del curaca era esencial, de esta manera, San Martín se vio motivado recurrentemente, especialmente cuando la situación en la provincia se tornaba inmanejable, a subir cada vez más de rango militar al curaca<sup>66</sup> debiendo señalar sin embargo que este nunca le tuvo tanta confianza como para nombrarlo gobernador de la provincia, oficio que recién pasará a manos de Ninavilca durante el gobierno de la junta militar presidida por La Mar, siendo el máximo cargo ostentado por el huarochirano durante el gobierno sanmartiniano el de sargento mayor graduado.

Por otro lado, como se ha dicho antes, los huarochiranos al igual que el resto de la población indígena a favor de la independencia buscaban la

<sup>64</sup> CDSIP, *La iglesia*, tomo XX, vol. 1, p. 151.

<sup>65</sup> *Ibidem*, pp. 305-306.

<sup>66</sup> ROSAS, *op. cit.*, p. 138.

anhelada reivindicación social, motivo por el que se fueron apartando de la lucha criolla marchando sobre toda representación de abuso hispano como las haciendas<sup>67</sup>, accionar que fue puesto en marcha por algunos líderes indígenas como Cayetano Quiroz que pusieron “en grave riesgo las propiedades territoriales [...] y demás pertenencias de los terratenientes del lugar”<sup>68</sup>. El accionar fue replicado por Ninavilca sobre las haciendas de Yauli. Sin embargo, es preciso resaltar que solo lo recolectado en alimentación pasó directamente a satisfacer las carencias de las guerrilleras y montoneras, los utensilios de valor monetario, como denuncia Riva Agüero, fueron a parar directamente a manos de San Martín:

El cacique Ninavilca le condujo una partida de barras de plata y tejos de oro que él había interceptado; y asegura Ninavilca, que los tejos de oro se los guardó San Martín. Se sabe que las diferentes partidas en barras y en oro, componían la suma de muchos centenares de miles de pesos; y también hemos sabido que jamás San Martín hizo uso de ellos en el Perú, sino que casi todo fue robado por él y Monteagudo.<sup>69</sup>

La figura de Ninavilca en consecuencia se vio envuelta bajo dos perspectivas, “odiado por muchos hacendados por invadir sus haciendas y confiscar ganado”<sup>70</sup>, y respetado por los mandos militares por su liderazgo y poder de convocatoria al ser seguido irreprochablemente por las masas indígenas que gozaban de su mano protectora durante la guerra. Si ampliamos sobre lo primero, la imagen negativa que tenían los terratenientes sobre Ninavilca se originó desde el inicio mismo de la guerra, según Otero, las acciones contra los hacendados de Huarochirí y Yauli empezaron con el arribo mismo del libertador al Perú, siendo consideradas estas acciones como comunes dentro de la movilización indígena. No obstante, como manifiesta el mismo Otero en carta a Tomás Guido el 11 de diciembre de 1822, pareciese ser que el curaca, conforme avanzaba la guerra se iba alejando de estas incursiones:

[...] el destrozo de haciendas que se sindicó a la Partida del Mayor Ninavilca, estos informan que fue la que principió, pero

<sup>67</sup> Este accionar conforme avanza la guerra será controlado por el sector criollo como sostiene la tesis antes mencionada de Montoya. MONTTOYA, *op. cit.*, 138.

<sup>68</sup> QUIROZ, *op. cit.*, p. 138.

<sup>69</sup> RIVA AGÜERO, José. *Memorias de Pruvonena (selección)*, Lima: Ministerio de Cultura, 2021, p. 90.

<sup>70</sup> ALJOVÍN, Cristóbal. *Caudillos y constitucionales del Perú 1821 - 1845*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, p. 201.

los vecinos del pueblo las han concluido [...] Todos los testigos deponen contra Gerónimo Salazar Sargento 1º de la Partida del Mayor Ninavilca como autor de saqueos robos y otros crímenes cometidos en las Haciendas de esa Rivera y contra Don Juan de Dios Castilla oficial que fue de dicha Partida [...] ignoran que Ninavilca supiese de dichos excesos.<sup>71</sup>

## Denuncias y contradenuncias: Ninavilca frente a Marcelino Carreño

La división entre la lucha indígena y criolla dentro del mismo sector libertador hizo que los cargos de mayor poder lo tuviesen siempre gente representativa al interés de los segundos<sup>72</sup>. Surgirá así una pugna por el control territorial de los andes entre líderes indígenas y militares de representación criolla que agudizará la situación de los pobladores. Huarochirí es un claro ejemplo de esta pugna que se tiene por objetivo establecer su propio ideario y línea independentista. El conflicto entre Ninavilca y Marcelino Carreño<sup>73</sup> representa una confrontación por el poder sobre las masas indígenas, sus recursos e identificación con la independencia que va más allá de intereses personales, aunque estos siempre estuviesen inmersos considerando que quienes tuviesen mayor atropello sobre los recursos indígenas serán los instructores, soldados y partidas guerrilleras de menor rango que representaban de alguna manera a ambas figuras. El enriquecimiento parece ser otro de los motivos del conflicto entre ambos considerando que se ha encontrado documentación en el que ambos son acusados de pillaje y robo sobre las haciendas y poblaciones indígenas.

La rivalidad entre ambos data desde finales del gobierno de San Martín, específicamente, desde el 1 de junio de 1822 cuando el libertador designara a Carreño como gobernador de la provincia sacando al curaca del cargo que había asumido apenas tres días antes (29 de mayo). La designación a favor de Ninavilca no fue hecha de manera oficial sino por orden del propio gobernador de la provincia José María Rivera, quien al caer terriblemente enfermo indicó

<sup>71</sup> NCDIP, vol. 3, p. 207.

<sup>72</sup> Se explica así que solo Ninavilca asuma el cargo de gobernador de Huarochirí en enero de 1823 cuando se aparte definitivamente de sus incursiones sobre las haciendas. Sin embargo, esto no quiere decir que el curaca abandonase su ideario independentista, el cual lo hará sentir en sus discrepancias con Bolívar y posteriores levantamientos después de la batalla de Ayacucho.

<sup>73</sup> Cusqueño que participó activamente en la campaña independentista en Chile y en el Perú. Poco antes de ser nombrado comandante en Huarochirí estuvo en el cargo de comandante militar de Nasca.

lo siguiente: “[...] he dado todas mis facultades al Cacique Comandante de la 1ra. Partida Don Ignacio Ninavilca para que se haga cargo de todas ellas [...]”<sup>74</sup>.

Según Vergara, es Carreño quien mostrando una actitud celosa del curaca inicia la rivalidad, así, ni bien habiendo pisado suelo huarochirano, “en un informe que solicitó San Martín sobre la conducta del cacique, aprovechó para denunciar su comportamiento ‘escandaloso’ y su negativa a colaborar con su gobierno”<sup>75</sup>. Fue este el primer informe de tantos que posteriormente recaerán sobre el curaca, se le sumarán acusaciones de robo y aprovechamiento personal conduciéndonos a pensar que, probablemente, el coronel “quería ir más allá, y separar a Ninavilca del mando de las partidas de guerrillas”<sup>76</sup>.

La designación de Carreño como gobernador de Huarochirí condujo a la provincia entera a un gran cisma. El coronel, que contaba con el respaldo del gobierno central, así como de las tropas estacionadas en la zona aprovechará rápidamente su posición para juntar algunos partidarios, en su mayoría militares de bajo rango, para verse firme en su intento por controlar el territorio a plenitud. Para ello, Carreño se vio motivado a socavar la imagen de Ninavilca iniciando una feroz campaña de desacreditación que tuvo inmediata respuesta por parte del curaca convirtiéndose este en un periodo de acusaciones y denuncias en medio de una lucha indígena que, para este periodo, encontraba ya a ambos bandos (patriotas y realistas) como enemigos de la zona al catalogárseles como saqueadores de los recursos<sup>77</sup>.

Hemos decidido rescatar algunas de las más importantes acusaciones en busca de sacar conclusiones propias al respecto. Encontramos por ejemplo la denuncia que hizo José María Tello contra Ninavilca quien asegura en carta a María Rivera lo siguiente:

[...] sesenta y tantas cabezas de ganado vacuno, y doscientas de ganado de Castilla, pertenecientes al Estado son conducidas por la carnicera de la plaza de Lima Doña Patricia: dicha mujer según se dice tiene amistad con el capitán Ninavilca, y todo este ganado es conducido a la capital para venderse”<sup>78</sup>. No fue esta la única denuncia que realizó Tello, en la misma misiva acusa al curaca de recorrer toda la provincia haciéndose el enfermo

<sup>74</sup> NCDIP, vol. 2, p. 394.

<sup>75</sup> VERGARA, *op. cit.*, p. 113.

<sup>76</sup> *Ibidem*.

<sup>77</sup> FELIX, “Lo que se llevó la independencia...”, p. 89.

<sup>78</sup> NCDIP, vol. 2, p. 406-407.

con la finalidad de pedir a todos los alcaldes, en muestra de compasión, que enviaran solicitud a San Martín pidiéndole como gobernador de la provincia.<sup>79</sup>

Las denuncias contra Carreño no distaban mucho a las del curaca, este incluso había sido catalogado por el propio Paula de Otero como obstruccionista de la independencia asegurando que el coronel tenía “dadas órdenes a los pueblos que a nadie preste auxilio [...] [y] no se ha servido revocar estas órdenes a fin de contar yo con los auxilios necesarios para el desempeño”<sup>80</sup>. Según Otero, esto obedecía a que Carreño se presentaba completamente celoso de su cargo, no queriendo que nadie tenga la posibilidad de controlar u ordenar en su jurisdicción, pretendía así “que en todo negocio [se] toque directamente con él, [...] [ocasionando] en una palabra [que] no se lograra un buen suceso sobre el enemigo”.<sup>81</sup>

Carreño alegaba en su defensa que todas las órdenes mandadas hacia su jurisdicción casi nunca llegaban a sus manos producto del total desorden que atravesaba la provincia, por lo que finalmente remarcaba ser “un oficial bastante subordinado; y que respeto á todo aquel que sea de mayor graduación que yo”<sup>82</sup>. Lo manifestado por Carreño se contradice con la documentación de la época en la que se destaca el fluido recorrido de las cartas por la provincia gracias a la laboriosa tarea de los mensajeros y espías, siendo Otero quien asegure no ignorar ningún movimiento de los enemigos gracias a la labor de éstos<sup>83</sup>.

Se hace aún más cuestionable la defensa de Carreño cuando Pedro José Gonzales denuncie en su contra la interceptación y lectura de todas las cartas pasadas por su jurisdicción, visibilizando de este modo la teoría de Vergara sobre el celo del coronel contra todo aquel que intentase comunicarse en secreto para removerlo del cargo, más si estas comunicaciones eran con Ninavilca.<sup>84</sup> A continuación, un fragmento de la denuncia de José Gonzales remitida a Tomás Guido:

Carreño ha interceptado por dos ocasiones las correspondencias dirigidas por el citado comandante Vibas, y por el Capellan Don

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 407.

<sup>80</sup> NCDIP, vol. 2, p. 519.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 519.

<sup>82</sup> Contestación de Marcelino Carreño a Paula de Otero el 27 de julio de 1822. *Ibidem*, 532.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 599.

<sup>84</sup> VERGARA, *op. cit.*, p. 114.

Pedro José Bernui al Excelentísimo Señor Protector, al Ministerio de Guerra, y a mí, [...] causando [tachado] irreparables atrasos en las medidas del Gobierno [...]. La causa de tan extraordinarios prosedimientos ignoro qual sea, aunque se me asegura que solo son efectos de las inspiraciones de Don Ignacio Ninavilca.<sup>85</sup>

Carreño era acusado también de leer las cartas como lo hace saber Otero a Tomás Guido al entregársele la correspondencia “abierta, y vuelto a cerrar el sobre con distinto lacre [...] [por lo que] tenga la bondad de decirme si vinieron más oficios y si las comunicaciones vienen selladas, pues las más vienen sin él”<sup>86</sup>. Son las propias cartas de Carreño las que nos invitan a pensar que éste se encontraba tanto o más preocupado por conocer los movimientos de Ninavilca que por gobernar. Así por ejemplo, para septiembre de 1822 habiendo logrado entablar amistad con algunos jefes guerrilleros, como José Avilés, le solicitaría en extremo favor que le informase de los movimientos del curaca, cometido que finalmente logró al colocar en sus futuras cartas contra de Ninavilca al mencionado líder guerrillero como su principal fuente: “Abiles me dise [...] que el Comandante Don Ignacio Ninavilca ha abandonado la tropa que tenía a sus órdenes y se ha trasladado a la capital de Lima abisemelo Vuestra Señoria si ha sido con anuencia suya”<sup>87</sup>.

Otro punto que atacó el coronel con firmeza para dañar la imagen del curaca fue el de *acreditar* la falsedad de las cartas que favorecían a este último como gobernador de la provincia. Así, se presenta el caso de los pobladores de Santo Domingo de Olleros quienes luego de quejarse por sufrir con las tantas contribuciones que se le solicitaba a favor del ejército libertador, “exponen – dice Carreño – [...] que vuelva al Gobierno el que lo exercio antes, Don Ignacio Quispe Ninavilca, que sabe y conose las nesidades de aquellos Pueblos, distancias y aptitudes”<sup>88</sup>. Para finalmente poner en duda lo descrito:

El recurso aparese firmado de muchos, y dibersos nombres, pero la letra es una misma. La comicion que sabe se han pasado otros iguales recursos a la Junta Suprema Gubernatiba donde deben obrar los antesedentes que causaron la remocion de Ninavilca.<sup>89</sup>

<sup>85</sup> Carta de Pedro José Gonzales a Tomás Guido en NCDIP, vol. 2, p. 453.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 547.

<sup>87</sup> Carta de Marcelino Carreño a San Martín el 7 de septiembre de 1822. *Ibidem*, p. 661.

<sup>88</sup> NCDIP, vol. 3, p. 47.

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 47.

El coronel acusaba a Ninavilca de falsificar atestados y firmas con la finalidad de hacerse con el cargo de gobernador motivo por el que justificaba su alerta ante cualquier movimiento del líder indígena, así como también, la interceptación de las cartas que eran remitidas a este último. Apartándonos del mismo territorio huarochirano donde se deja ver denuncias por ambas partes, en Yauli también se ha podido encontrar algunas serias acusaciones contra ambos personajes, véase por ejemplo el pasquín repartido en la zona por, posiblemente, el presbítero Francisco Ignacio Benavides en la que manifiesta lo siguiente:

[...] el gran Pichón de Carreño y el sorro de Ninabilca son dos Pestes diferentes Ambres y canina que se juntaron en el infelis Yauli. De manera que sin mirar el riesgo de sus honores (como que no lo tienen), ni al temor del precipio á que se han conduciendo (como que son bestias) atrapan, quitan, i arrevatan, quanto por delante se les presentan [...] A estos dos ladrones les ha parecido que todos son animales como ellos y con esta satisfacción ni a los nuestros perdonan a nombre del Estado si quando el Estado llegara a informarse de esto los arian pagar con la vida.<sup>90</sup>

Parece ser el coronel quien mayores anticuerpos presente para el autor al encontrarse además de lo citado, un contundente verso titulado *El Americano* en el que se califica a Carreño de la siguiente manera:

El Gavilán de Carreño rova con mucho empeño con la cara de estrangero para echarlo al tragadero. Dime Cusqueño despota con esa cara de baqueta [...] con esa geta de buro cansado. Si quieres que te den de comer primero as de vender [...] i no andar con arogancia Por tu mucha ignorancia a todos piensas atropellar como un buro en el muladar,y asi modérate mui bien por que sino te darán fin.<sup>91</sup>

Sin embargo, dentro de esta campaña de denuncias existe también una cantidad considerable de documentos en las que se solicitan, antes y después de la llegada de Carreño a Huarochirí al curaca Ninavilca como gobernador de la provincia, alegándose que era este el único conoedor de la situación indígena donde las actividades ganaderas y de cultivo se veían cada vez más reducidas a costa de los grandes donativos otorgados al ejército libertador,

<sup>90</sup> NCDIP, vol. 2, pp. 521-522.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 522.

donde además, las guerrillas no contaban más que con las galgas<sup>92</sup> para hacerle frente al ejército realista<sup>93</sup>. Ante este contexto Ninavilca solicitará constantemente ante Paula de Otero para que presionase a Carreño de obrar en favor de la población, principalmente, de las partidas guerrilleras quienes se encontraban incluso sin vestimenta. Ninavilca hace saber a Paula de Otero que si no se solicitaban y llegaban tales requerimientos él mismo vería la forma de sacar ropa y demás pertrechos de guerra de la Corte:

[...] pues se hallan sumamente desnudos [...] en el espacio de dos años que ha estado en actual servicio [gobernación de Carreño], no se ha molestado con pedir vestuario al Estado, y solamente con lo que de mi parte se ha franqueado han estado cubiertas sus carnes.<sup>94</sup>

Cuando parecía que Carreño había logrado su cometido debido a que el 26 de noviembre de 1822 la Junta gubernativa presidida por La Mar decidiera ordenar la separación de Ninavilca de Huarochirí, esta duró poco tiempo considerando que la misma junta, consciente del aporte y poder de convocatoria que poseía el curaca decidió revocar su sentencia terminando por nombrarlo gobernador de la provincia. Carreño se mostró por su puesto incrédulo de la decisión interceptando y dando cuenta a Tomás Guido que, en una de las misivas enviadas por Ninavilca hacia el cura de Matucana, este se hacía llamar gobernador de los pueblos de Huarochirí a la espera de hacerse del cargo a partir del 28 de enero de 1823. El coronel evidenciando su disgusto escribe lo siguiente:

[...] lo contrario [si no fuese cierto la noticia] si aquel individuo se aproximase por cualquiera punto que pertenesca á mi Partido, sin los requisitos nesarios y de formalidades, me veré en la dura cituasion de aprehenderlo y remitirlo á dispocion del Soberano Congreso con una barra de grillos; pues este hombre díscolo no propende mas que la sublebasion de los Pueblos, perturbando á unos y otros su tranquilidad, é incomodando al Gobierno repetidamente.<sup>95</sup>

Claramente, parecía ser Carreño quien tenía las de perder en esta contienda, se había pues enfrentado a un Ninavilca siempre activo y

---

<sup>92</sup> Armamento tradicional indígena tipo honda

<sup>93</sup> FELIX, "Participación indígena en la independencia...", p. 55.

<sup>94</sup> NCDIP, vol. 2, p. 847.

<sup>95</sup> NCDIP, vol. 3, p. 429.

colaborador con los pobladores y respetado por los mandos criollos como los propios *libertadores* San Martín, Bolívar, Otero o Riva Agüero. Su accionar que no solo se limitaba a Huarochirí, sino también, a los territorios colindantes como Yauyos, Canta, Yauli y Tarma donde casi siempre sacó airoso a las partidas de guerrillas y montoneras de sus contiendas contra los realistas<sup>96</sup>, lo hizo acreedor de un reconocimiento cuasi inédito durante la guerra.

Designado el curaca como gobernador huarochirano la situación a la que se enfrentaría sería en demasía complicada. Para inicios de 1823 los saqueos en contra de la población indígena se habían incrementado de tal manera que no había ya casi fuente de alimentación, carencia que además se complementaba con las pocas mulas y caballos que quedaban. Citando un ejemplo, cuando el Escuadrón de Caballería de San Martín solicitase apoyo al curaca para que éste les facilitase caballos en busca de retornar a la capital, la respuesta de Ninavilca será contundente: “[los pobladores] amargamente se me han quejado de ante mano que don Marcelino Carreño mi antecesor, ya les había quitado quantas tenían a la sombra de la Patria”.<sup>97</sup>

Por otro lado, tema que no debe apartarse del análisis durante este periodo de inestabilidad política y militar es la crisis fiscal que atravesaban las arcas patriotas, por lo que, luego de designar al curaca como gobernador de la provincia este comenzó a enfrentar una larga contienda con la administración de la caja fiscal patriota quienes sin tomar en cuenta la situación del mencionado le exigían el pago inmediato de ocho mil pesos que supuestamente le faltaba abonar por la compra del estanco de nieve alegando que “las circunstancias presentes no permiten demora alguna”.<sup>98</sup>

El conflicto tenía su punto discordante en que para los miembros de la caja fiscal el plazo de pago había vencido en noviembre de 1822, por lo que, si no se cancelaba la deuda en febrero del año siguiente estos pasarían a quitarle todos los derechos de venta al curaca. La defensa de Ninavilca aseguraba por su parte que el plazo debía vencerse a finales de abril de 1823. Este conflicto de tiempos de pago no debería ser el principal considerando las razones de los atrasos en la deuda:

[...] no hay mulas, en que conducir la nieve á esta Capital, por que indistintamente y por todas partes se han recojido para el serbicio del Estado. La misma escaces há resultado de la jente,

<sup>96</sup> FELIX, “participación indígena en la independencia...”, p. 54.

<sup>97</sup> NCIDP, vol. 4, p. 212.

<sup>98</sup> *Ibidem*, p. 79.

y peones, que serbian á este Ramo, por las continuas lebas en que han cido comprendidos.<sup>99</sup>

Lo expresado por Ninavilca era una verdad incuestionable, ningún bien le pertenecía ya a la población indígena ni a su persona, las mulas y demás bienes entregados o robados habían pasado a manos del ejército libertador o realista, cortándose de esta manera total actividad para su negocio. Se debe considerar también que era el propio curaca quien ponía casi nulo interés al mencionado proyecto al encontrarse liderando las guerrillas de la sierra central, motivos por el que solicitó la “rebaja en el valor del remate [en 5 mil pesos] respecto a haberse perdido mas de diez mil pesos con motivo de la guerra”<sup>100</sup>. Además, añade que:

[...] por parte del mismo Estado se han quitado frecuentemente los mozos y mulas destinadas a la conduccion de la Nieve; y votando muchas veces las cargas en el camino han arreado con ellas para el Exercicio ¿Como es que se le obliga a mi parte que reciba en nueve mil docientos pesos un Ramo que está en su ultima decadencia, y que en las actuales circunstancias no puede tal vez producir ni la mitad? Quando mi parte se há sacrificado en serbicio de la Patria, exponiendo su vida, y sufriendo todos los contrastes de la guerra, ¿Como se trata de reducirlo á miseria y comprometer su onor y el de su fiador Don José de Laos que será seguramente el que tenga que cargar con el petardo, pues el estado actual de mi parte es bien deplorable, no le permite en manera alguna ponerlo en cubierto?<sup>101</sup>

Ninavilca finalmente terminó por perder el negocio de la venta de nieve al encontrarse en el apuro de pagar lo solicitado por la caja. Este además fue un periodo convulsionado para el bando patriota que se vio envuelta en rivalidades entre *nacionalistas* y *extranjeros*, principalmente entre Riva Agüero y Bolívar a mediados de 1823 en el que participará activamente el curaca. Es sabido que Ninavilca entabla una relación amistosa con Agüero al encontrarse dentro de lo que Bonilla llamará “nacionalismo incipiente”, el cual tiene que ver en estos primeros años con el rechazo de gobiernos *extranjeros* en el Perú<sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>101</sup> *Ibidem*, p. 83-84.

<sup>102</sup> BONILLA, Heraclio. *Metáfora y realidad en la independencia del Perú*, Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2010, p. 122.

Se formará así una sólida alianza que tendrá su fin solo cuando Riva Agüero sea capturado durante el gobierno bolivariano.

El accionar de Ninavilca a partir de que Bolívar asuma el gobierno se tornará aún más conflictiva, el rechazo al poder político del norteño, que no representaba para el curaca una independencia propia del Perú, ni la liberación de la explotación para el indígena hizo que el curaca se mostrara siempre rebelde ante la naciente república viendo así a la participación indígena durante el proceso y posterior a esta como un verdadero intento de reivindicación negada. Sus levantamientos en 1825, 1832 y 1835 serán reflejo del descontento del curaca y la población ante una independencia traicionada<sup>103</sup>.

## Conclusión

Como se ha sostenido en la investigación, los documentos de la época aseguran que desde antes de que llegase San Martín al Perú la población indígena huarochirana se había comprometido con la causa independentista, lo que nos hace suponer que los movimientos políticos de las comunidades indígenas nunca quedaron estáticos después del levantamiento de Túpac Amaru II<sup>104</sup>, por el contrario, como en el caso de Huarochirí, estas continuaron arremetiendo contra el régimen colonial. Estos acontecimientos nos ayudan a comprender no solo el arrojo de los pueblos indígenas, sino también, los intereses particulares por los que luchaban y por los que se iban alejando de la lucha criolla en busca de “un cambio radical en la relación que tenían con la corona española”.<sup>105</sup>

En este contexto de la lucha por la reivindicación indígena se encuentra Ignacio Quispe Ninavilca, personaje que puso por delante de sus intereses económicos y políticos coloniales la lucha por la independencia, optando por el levantamiento y la organización temprana de las partidas guerrilleras, insertándose en una compleja contienda social, militar, política y económica en las que se verá enfrentado con quienes consideraba ajenos a la patria, incluso, con los propios mandatarios de turno como Torre Tagle o Simón Bolívar, convirtiéndose de esta manera en una figura por analizar a mayor profundidad como eje de las discrepancias en la naciente república.

<sup>103</sup> Estos levantamientos pueden guardar también relación con los intereses personales del curaca luego de que Bolívar eliminase el cacicazgo el 4 de julio de 1825.

<sup>104</sup> ESCANILLA, *op. cit.*, p. 70.

<sup>105</sup> *Ibidem*.

Se extrae así que la actuación controvertida de Ninavilca va a representar la lucha indígena en ideario y acción diferenciada a la intención criolla que pretendía mantener la estructura social-colonial sobre todo durante el gobierno de San Martín (el protectorado)<sup>106</sup>. De acuerdo con las autoridades patriotas, los indígenas habían mal entendido el término libertad<sup>107</sup> por lo que era necesario encausarlos para evitar actos subversivos. Ninavilca como líder de las poblaciones indígenas, al igual que estos, se van a negar a tal control que desfiguraba su entusiasmo por colaborar en la guerra.

## Referencias

- ALJOVÍN, Cristóbal. *Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845*. Lima: Instituto Riva Agüero y Fondo de Cultura Económica, 2000.
- ALJOVÍN, Cristóbal. "Poderes locales en la primera mitad del siglo XIX", *Histórica*, v. 21 1997, p. 1-25. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8493>
- BONILLA, Heraclio, y SPALDING, Karen. "La independencia en el Perú: las palabras y los hechos". En *La Independencia en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981, p. 70-114.
- BONILLA, Heraclio. *Metáfora y realidad en la independencia del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2010.
- BEBIN, Sergio. *Mercaderes y corregidores: el reparto mercantil en el Perú, 1752-1780*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2016.
- CASTRO, Rodolfo. Prólogo en *Guerrillas y montoneras durante la independencia*, vol. 1. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018.
- CHOCANO, Magdalena. "Población, producción agraria y mercado interno, 1700-1824". *Economía del periodo colonial*, tomo III. Lima: Instituto de Estudios Peruano, 2010, p. 19-96.
- Colección Documental de la Independencia del Perú. *La Iglesia*, vol. 1, Tomo XX. Lima: Comisión Nacional de Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.
- DE LA PUENTE, José. "San Martín y Pezuela frente a la emancipación del Perú". En *Antología de la Independencia del Perú*, Lima: CNSIP, 1972, 260-261.

<sup>106</sup> MARTÍNEZ, Ascensión. "Introducción". En *la independencia inconcebible. España y la «pérdida» del Perú (1820-1824)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

<sup>107</sup> Montoya, *op. cit.*, p. 38.

DE VIDAL, Francisco. “Memoria escrita en 1855, después de la batalla de La Palma”, *FENIX*, Vol. 6, 1949, p. 595-640. <https://revistafenix.bnp.gob.pe/index.php/fenix/article/view/371>

DE VIDAL, Francisco. “Memorias de Francisco de Vidal”. En *Antología de la Independencia del Perú*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972, p. 339-349.

DICCIONARIO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE LAS INDIAS. (3 de enero del 2023). *Huachichirí, Jurisdicción (PER)*. [https://www.hgis-indias.net/dokuwiki/doku.php?id=huachichiri\\_jurisdiccion\\_per](https://www.hgis-indias.net/dokuwiki/doku.php?id=huachichiri_jurisdiccion_per)

DUNBAR Temple. *Prólogo en Acción Patriótica del Pueblo en la Emancipación. Guerrillas y montoneras*, Tomo V. vol. 1. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

ESCANILLA, Silvia. “El rol de los sectores indígenas en la independencia del Perú: Bases para una nueva interpretación”, *Revista de Indias*, n.º 281, 2021, p. 51-81. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.002>

FELIX, Erik. “Lo que se llevó la independencia: contribuciones, abusos y saqueos en Huachichirí durante la guerra independentista (1821-1824)”, *Historia 396*, Vol. 13, n.º 1, 2023, p. 71-98. <http://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/760>

FELIX, Erik. “Participación indígena en la independencia: Huachichirí en el gobierno de San Martín”, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales y Multidisciplinaria*, n.º 1, 2021, p. 29-56. <https://100cs.cl/index.php/cs/article/view/209>

LAZO, Carlos. “Rebeliones populares en Huachichirí colonial (1750-1781)”. En *Huachichirí, ocho mil años de historia*, Tomo II. 29-94. Lima: Editorial Desa, 1992.

LEGUÍA Germán. *Historia de la Emancipación del Perú: el Protectorado* [Tomos III, IV y V]. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972.

MARIÁTEGUI, Francisco. *Anotaciones a la Historia del Perú independiente de don Mariano Paz-Soldán*. Lima: Imprenta de El Nacional, 1869.

MARTÍNEZ, Ascensión. “Introducción”. En *la independencia inconcebible. España y la “pérdida” del Perú (1820-1824)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.

MONTOYA, Gustavo. *La independencia controlada: guerra, gobierno y revoluciones en los andes*. Lima: Séquialo Editores, 2019.

Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú (NCDIP). *Guerrillas y montoneras durante la Independencia*, vols. 2-6. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2018.

O'PHELAN, Scarlett. "El mito de la independencia concedida: los programas políticos del siglo XVIII y del temprano XIX en el Perú y Alto Perú (1730-1814)". En *La Independencia del Perú ¿Concedida, conseguida, concebida?*, 209-246. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017.

PERALTA, Víctor. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

QUIROZ, Francisco. "Los curacas de Huarochirí y su presencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750-1830)". En *Huarochirí, ocho mil años de historia*, Tomo II., 121-152. Lima: Editorial Desa, 1992.

RAMÍREZ, Susan. "Legitimidad de los curacas en los andes durante los siglos XVI y XVII", *SIRA* n.º 24, 1997, p. 467-492. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/114398>

REYES Flores. Economía y sociedad en los pueblos de Huarochirí. En *Huarochirí, ocho mil años de historia*, Tomo II. Lima: Editorial Desa, 1992, p. 153-194.

RIVA AGÜERO, José. *Memorias de Pruvonena (selección)*. Lima: Ministerio de Cultura, 2021.

RIVERA, Raúl. *Los guerrilleros del centro en la emancipación peruana*. Lima: P. L. Villanueva, 1958.

ROSTWOROWSKI, María. *Pachacutec*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2006.

ROSTWOROWSKI, María. *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1992.

ROSAS, Emilio. *La provincia de Huarochirí en la historia: coloniaje e independencia*. Lima: editor no identificado, 1995.

SALA, Núria. "Revueltas indígenas en el Perú tardocolonial" [tesis doctoral. Universidad de Barcelona], 1989. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/35216>

SOTELO, Hildebrando. *Las insurrecciones y levantamientos en Huarochirí y sus factores determinantes*. Lima: Empresa Periodística S. A. "La Prensa", 1942.

VERGARA, Teresa. “Los curacas de Huarochirí y su presencia en las guerrillas de la independencia y los primeros años de la República (1750-1830)”. En *Huarochirí ocho mil años de historia*, Tomo II. Lima: Editorial Desa, 1992, p. 95-120.

Artigo recebido para publicação em 01/05/2023

Artigo aprovado para publicação em 10/08/2023